

# VICENTE GERBASI UN POETA TOCADO POR LA GRACIA

Yusbéliz Josefina, Silva García\*  
U. E. N. "Tomás Liscano"  
Venezuela

## Resumen

En este trabajo crítico, el objetivo fundamental es demostrar que parte de la obra poética de Vicente Gerbasi está configurada en un Romanticismo Místico o una espiritualidad que se refleja en la naturaleza y apunta hacia la elevación del ser, para alcanzar la gracia divina. En el lenguaje poético y estilo escritural empleado por Gerbasi, encontraremos algunas características propias del romanticismo, lo cual constituirá una constante en su producción artística. Sin embargo, no pretendemos afirmar que en toda la poesía de Gerbasi se encuentran imágenes que hablan solamente desde esa perspectiva, sencillamente porque su poesía no se reduce a una sola propuesta estética de la literatura.

**Palabras clave:** poética, romanticismo, misticismo, naturaleza y espiritualidad.

## Abstrac

In this critical work, the fundamental objective is to demonstrate that part of the poetic work of Vicente Gerbasi is set in a mystical romanticism or a spirituality that is reflected in the nature and aimed at the elevation of the self, to reach the grace divine. In the poetic language and Scriptural style employed by Gerbasi, will find some characteristics of romanticism, which will constitute a constant in his artistic production. However, we do not intend to assert that in all the poetry of Gerbasi are images that speak only from this perspective, simply because his poetry is not limited to a single aesthetic proposal of literature.

**Key words:** poetry, romanticism, mysticism, nature and spirituality.

\*Profesora en Lengua y Literatura egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador "Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa" Magíster Scientiae en Literatura Latinoamericana de la Universidad de los Andes 2010. Docente de la U. E. N. "Tomás Liscano" Quíbor Estado Lara. Investigadora del Núcleo de Investigación Lingüística y Literaria "Trino Borges" de la UPEL- IPB. Premio Estímulo al Investigador Innovador (ONCTI) 2013. Ganadora del Premio Nacional de Ensayo IPASME 2015. Actualmente es candidata a Doctora en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la UPEL- IPB. E-mail: [dulcineayz@hotmail.com](mailto:dulcineayz@hotmail.com)

**Finalizado:** Barquisimeto, Marzo-2017 / **Revisado:** Abril-2017 / **Aceptado:** Junio-2017

“Para leer sentimientos humanos en lenguaje humano hay que ser capaz, de leer humanamente, con toda el alma”

**Harold Bloom**

Para hablar de la poética de Vicente Gerbasi, es necesario hablar sobre la elevada espiritualidad que ligada a la naturaleza se percibe en sus obras. Así pues, diremos que su poesía esta enmarcada en la naturaleza que observa y siente con todo el poder de sus sentidos, hasta el punto de metamorfosearse en ella, es decir, se hace uno con la naturaleza y de esa manera se eleva con sublime hermosura hasta Dios, sintiendo como su espíritu llega y forma parte de él. Además lo hace con un estilo muy romántico y sencillo pero sin perder la profundidad de su significado.

En este sentido, consideramos que Gerbasi es un gran poeta que expone y desborda su sensibilidad mística en sus producciones poéticas y lo hace con espontaneidad, con autenticidad. Corroboremos todo esto en un encantador poema suyo titulado **Elevación del Ser** del poemario *Bosque Doliente* (1940) en el cual se evidencia claramente lo anteriormente descrito.

#### **Elevación del Ser**

Quieren olvidar que Dios resplandece a  
/través del arcoíris;  
que la brisa, en las calles tumultuosas,  
es un recuerdo de las flautas escondidas en  
/los bosques.

Quieren olvidar que en mí los días se mueven  
/en el canto de las aves.

Que en las noches yo enciendo una alta  
/fuente luminosa  
para llenar de colores mi fabulosa ciudad  
/dormida.

Se atan a la rueda de hierro que, sorda, da  
/vueltas en el viento,  
haciendo caer el filo frío de una hacha  
sobre las venas de las maravillas.

Han hecho sangrar al mundo,  
entre los árboles, bajo las estrellas,  
en el canto de los más humildes labradores.

Me han hecho sangrar en la despedida del  
/día,  
cuando vagando en un río profundo de  
/rumores,

ayudo a encender la múltiple mirada de los  
/cielos.

No se han acercado nunca a las ventanillas  
que dan a los niños y las arpas.

Van corriendo, despavoridos; en el tiempo,  
bajo la cola de una cometa  
que pretenden inventar con la angustia  
/de su miedo,  
y no saben que el aerolito es una rosa  
/desprendida  
de un alto jardín esplendoroso.

Quieren olvidar que todo esto es una  
/pequeña fruta  
prendida a la luz de un infinito árbol de  
/milagros,  
y que yo, desde el silencio, oigo silbar el  
viento en las estrellas.

(Gerbasi, 1986: 26)

Aquí podemos notar, cómo su pasión telúrica le permite encarnarse con la naturaleza y cómo su voz que en un principio es individual, se transforma en la voz de Dios, dirigida a la humanidad, para hacerles un llamado y recordarles su existencia, de su presencia como creador del mundo y de su infinito amor, logrando conmover el alma de quien lo lee.

Cabe destacar que la mirada espiritual de Vicente Gerbasi se da a través de la naturaleza, así que estos dos elementos se funden para que su “yo lírico” trascienda, se eleve y comience a pluralizarse obteniendo de esta forma el perfecto equilibrio entre espiritualidad y Literatura del cual nos habla ingeniosamente Juan Liscano, en su conocido ensayo: “Espiritualidad y Literatura: una relación tormentosa”, cuyo contenido plantea las relaciones, encuentros, y desencuentros entre el hecho literario y la espiritualidad como tal.

En relación a esto, Liscano aclara que la literatura constituye una forma de ascesis, sin embargo, se presentan notables diferencias entre ambos aspectos. Tomando sus palabras textuales nos dice que:

No existe solución de continuidad entre la Literatura y la espiritualidad. Son metas diferentes aunque propongan ascesis, y depuración. Mientras el

espíritu trabaja para despersonalizarse y lograr una suerte de objetividad trascendente, la literatura se sumerge en la persona, en el yo, en la subjetividad (...) (Liscano, 1996: 313)

En este sentido, Liscano no deja de reconocer que la experiencia espiritual del artista, siempre determinará su obra, además de resaltar la proximidad entre ambos aspectos. No obstante, deja claro que entre la literatura y la espiritualidad, es muy difícil adherirse una a la otra o fundirlas en su totalidad. Ya que a pesar de que ambas buscan depurarse y elevarse, sus metas son diferentes. En la literatura se profundiza la pluralidad, en tanto que la espiritualidad persigue la uniformidad.

Al parecer, da la impresión de que entre literatura y espiritualidad llegasen a ser en algún momento irreconciliables pero, en ciertos casos como por ejemplo el de Gerbasi consigue amalgamarlas, es por ello que se puede considerar un poeta espiritual, un elegido, poseedor del don de la gracia, pues en sus producciones artísticas ha logrado dar con un lirismo objetivo mediante la serenidad y armonía espiritual que lo caracterizan.

En Gerbasi, prevalece una vocación espiritual que va más allá de la realidad. Sus cinco sentidos se agudizan para elevarse y obtener una esencia religiosa, pues siempre está en una constante búsqueda de lo sagrado, de lo divino.

Con relación a esto, Liscano no deja de advertir que esta búsqueda de la esencia del ser a través de la literatura puede tornarse muy delicada, puesto que la pretensión de muchos al querer sustituir a la literatura por la espiritualidad, acarrea graves peligros que pueden desembocar en la locura, cuando no en el engaño, en el disfraz espiritualista.

La historia del arte occidental abunda, sobre todo desde mediados del siglo XIX, en casos dramáticos de artistas proyectados hacia una realización espiritual que nunca se produce y, por lo tanto, los quiebra. De esa lucha queda frecuentemente una obra de arte

validísima, aunque el precio vital pagado haya sido la angustia, la autodestrucción, el enajenamiento (Gauguin, Van Gogh, Poe, Nerval, Nietzsche, Rimbaud, Hölderlin), pero también sucede que la tensión por alcanzar el estado anhelado del espíritu frustra la expresión artística y el testimonio tiene un carácter de esbozo de fragmentos de anotación (Artaud, Gilbert Leconte, Doumal) (Liscano, 1996: 316.)

Por todo esto diremos que, sólo poetas con un espíritu sereno como el de Vicente Gerbasi, consiguen obtener equilibrio y armonía sin perderse por caminos errados. Así pues, siguiendo la interesante clasificación que propone Juan Liscano sobre la elevación o ascesis en el campo literario, encontramos estas tres maneras: Ascesis por la gracia, por el mito y por la rebeldía.

¿En dónde ubicaremos a Gerbasi?, en la ascesis por la gracia, ya que observamos que en su obra poética se proyecta una elevación espiritual sin angustia; en donde por el contrario se percibe en él, una gran paz interior que poco a poco acaba por despersonalizarse y trascender sus propias pasiones y emociones, su “yo lírico” logra que en su poesía se dé una especie de liberación espiritual que lo sitúa en la cima del “arrobamiento místico” como bien lo señala Liscano: “un hecho de tan exclusivo y poderoso psiquismo como lo es el arrobamiento místico, cima a la que alcanzan algunos seres privilegiados sin esforzarse desesperadamente y desde la cual cesa toda comunicación”. (Liscano, 1996: 321).

En fin, Gerbasi a través de su obra poética ha demostrado poseer una verdadera trascendencia espiritual, la cual alcanza por medio de la naturaleza. Comprobemos esto una vez más, en el siguiente poema:

#### **Anhelo en la Luz**

Una hora celeste da música a la alondra  
oculta en la campánula transparente del día,  
y la brisa me envuelve de suspiros serenos  
livianos a los prados rendidos al olvido.

Mi sufrir sigue el rumbo del aire en las espigas

Y mis secretos doy al límpido silencio  
oídos en la comba por seres misteriosos.

La voz de la ciudad viene a mis hondas  
/sienes  
pasando por la fronda en ráfagas de llanto  
hacia el místico coro que elevan las penumbras.

¿Quién oye los susurros dolidos sobre el  
/mundo?

¿Quién a las flores mueve en el éxtasis diurno?

Viene la soledad de la sombra del bosque

Y a oír me da las flautas de invisibles  
/pastores  
paciendo los rebaños de mi edad candorosa.

La luz en mí es el canto de lejanas  
/vendimias,  
es el diáfano beso de las novias perdidas y  
del dolor me aleja en barcas celestiales.

El anhelo me asciende al éter infinito  
poblado de altas fuentes, ángeles y armonías.

Es mi afán de acercarme a los dones eternos;  
es mi doliente angustia al borde del abismo.

¿De qué jardines vienes a convertirme en  
llama?

¿Es el pensar, acaso, sin término de Dios  
llamándome en las horas profundas de mi ser?

(Gerbasi, 1986: 28)

Este anhelo de la luz o deseo del día demuestra que nuestro poeta, medita y eleva su oración también de día, lo importante es capturar ese momento, esa hora específica en que se deja llevar por el arrobamiento místico, en esta oportunidad ese sagrado momento llega anunciando por la alondra, una pequeña ave que como una campanilla anticipa la ceremonia religiosa que tendrá lugar en la soledad de los prados.

Una hora celeste da música a la alondra  
oculta en la campánula transparente del día,  
y la brisa me envuelve de suspiros serenos  
*livianos a los prados rendidos al olvido.*

Es sorprendente la tranquilidad que nos transmite el poeta por medio de los elementos de la naturaleza que logra combinar de manera armoniosa. Demás está decir, que Gerbasi siempre fue un agudo observador de la naturaleza y de sus más ínfimos detalles. Desde allí se sitúa para reflexionar sobre el mundo, sobre él y por supuesto sobre Dios.

Mi sufrir sigue el rumbo del aire en las  
/espigas

Y mis secretos doy al límpido silencio  
oídos en la comba por seres misteriosos.

En estos versos, notamos el sufrimiento del poeta, el cual se desahoga en ese solitario lugar en el que comienza a sentir la presencia de otras voces extrañas a él; una ráfaga de viento también le trae, la voz de la ciudad, una ciudad que gime al igual que él. Pero éste a su vez se aleja de todo y de todos para hacer una especie de retiro espiritual; uniendo su propia voz y la del mundo en su coro místico para desbordar su angustia y buscar consuelo en las fuerzas supremas de lo divino, es decir, en Dios.

Mi sufrir sigue el rumbo del aire en las  
/espigas

Y mis secretos doy al límpido silencio  
oídos en la comba por seres misteriosos.

La voz de la ciudad viene a mis hondas  
/sienes  
pasando por la fronda en ráfagas de llanto  
hacia el místico coro que elevan las penumbras.

¿Quién oye los susurros dolidos sobre el  
mundo?

¿Quién a las flores mueve en el éxtasis  
diurno?

Finalmente, diremos que la esperanza o el deseo más ferviente del poeta es encontrar los dones eternos, es decir, todas las dádivas que provienen de lo etéreo tales como: el amor, la sabiduría, la gracia, la bondad, la paciencia, la santidad, y todo aquello que le conceda belleza a su alma y lo acerquen a Dios para liberar sus angustias y para obedecer al llamado que Él le hace en sus horas profundas.

El anhelo me asciende al éter infinito  
poblado de altas fuentes, ángeles y armonías.

Es mi afán de acercarme a los dones eternos;  
es mi doliente angustia al borde del abismo.

¿De qué jardines vienes a convertirme en  
llama?

¿Es el pensar, acaso, sin término de Dios  
llamándome en las horas profundas de mi  
/ser?

**Referencias bibliográficas:**

Gerbasi, Vicente. (1986). *Obra Poética*.  
Biblioteca Ayacucho. Caracas.

Gerbasi, Vicente. (2004). *Antología poética*.  
Biblioteca Básica de autores  
venezolanos. Caracas. Monte Ávila  
Editores Latinoamericana.

Gerbasi, Vicente. (1990). *Antología  
poética*. Monte Ávila Editores  
Altazor. Caracas. Monte Ávila  
Latinoamericana.

Gerbasi, Vicente. (2006). *Hacia la Noche  
Vamos*. Fondo Editorial Casas de las  
Américas. Cuba.

Gerbasi, Vicente. (1984). *La Rama del  
Relámpago*. Caracas. Ediciones  
La Casa de Bello Colección Zona  
Tórrida

Liscano, Juan. (1996) *Espiritualidad y  
Literatura y otros ensayos*.  
Caracas. Monte Ávila Editores  
Latinoamericana.